

## Fernando Martín Peña

PROFESOR, PROGRAMADOR, COLECCIONISTA E INVESTIGADOR CINEMATOGRAFICO

## “Conservar el cine implica conservar la historia”

Una entrevista de Ana Oliveira Lizarribar  
Fotografía Patxi Cascante

**El profesor, programador y coleccionista argentino ofrecerá una proyección sorpresa de material documental hoy, jueves 14 de marzo, a las 22.00 horas en Baluarte.**

**PAMPLONA** – *La vida a oscuras*. Así se titula el documental que Enrique Bellande realizó en torno a la labor de Fernando Martín Peña, profesor, programador e investigador cinematográfico que posee una colección de más de 8.000 películas en su casa. Martín Peña, que estos días pasea por Pamplona, descubrió en 2008 en Buenos Aires media hora inédita de *Metrópolis*, de Fritz Lang. Sin duda, eso le dio fama internacional, pero él siente más orgullo cuando descubre películas desaparecidas, en ocasiones junto con sus directores, de las dictaduras argentinas o de otros periodos de la historia de su país.

**¿Puede dar alguna pista sobre la proyección de hoy en Baluarte?**

– ¡Y no, porque entonces no sería sorpresa! (Ríe) Esta sesión tiene que ver con las que hago en Buenos Aires todas las semanas y cuya gracia consiste, precisamente, en que nunca digo que voy a proyectar.

**Estudió en la Escuela de Cine de Buenos Aires. ¿Al principio quiso contar historias?**

– No. Me interesaba una especialidad que había en la escuela, que era crítica e investigación. Nunca me interesó filmar, sino conocer la historia. Yo vengo más bien del cineclubismo, que consiste en encontrar y proyectar. Cuando era muy chico, en Primaria,

grabé algunos cortos en súper 8 y ahí descubrí que no disfrutaba del proceso de hacer películas.

**Pero sí sabía que su camino era el del cine.**

– Sin duda, pero no tengo nada artístico ni nada que expresar, así que tuve claro que lo mío era mostrar lo que habían hecho los demás.

**¿Cómo comenzó a ser coleccionista?**

– Cuando era chico, me empecé a interesar el cine del pasado y estas películas solo se podían ver en televisión, donde daban mucho cine, sobre todo norteamericano. Cuando fui un poco más grande, me interesé en los cineclubes, pero no podía entrar en ninguno hasta los 18 años, así que, como todavía no había VHS, la única forma de poder ver esas películas era conseguir las copias. Así empecé a vincularme con gente que las vendía y a investigar de quién eran las películas, cuándo se habían hecho, en qué lugar... Me pegó por ahí.

**¿Por qué le parece que es importante conservar el patrimonio filmico?**

– Hay un montón de razones. La más convencional suele ser decir que es una forma de arte, y el arte se conserva. Yo creo que hay algo más. La historia del siglo XX está documentada, registrada, de forma visual o audiovisual, así que conservar todo este material implica conservar la historia. Desde su existencia, el cine documenta hasta involuntariamente. Hay películas horribles que contienen información sobre la ciudad en las que fueron filmadas, sobre cómo se hablaba o cómo se vestía en la época...

**¿En su trabajo encuentra mayoritariamente películas argentinas?**

– Sí. Argentina está en una situación

particular, y es que no tenemos cine-mateca nacional. El cine argentino ha sido, y creo que sigue siendo, muy importante. La llamada época de los estudios de Hollywood tuvo su réplica en México, en Brasil y en Argentina, donde hubo mucha producción muy popular. Todo eso se fue a pique a mediados de los 50, fue reemplazado por un cine quizá más renovador y moderno, pero ninguno, ni el cine clásico ni el moderno, ha sido preservado. Y debe hacerse. El Estado no se encarga, así que algunos lo hacemos como podemos de manera privada. **Y eso que consiguieron que se aprobara una ley del cine, aunque no se ha puesto en práctica.**

– Exactamente. Fue una idea de Pino Solanas. Primero armamos un grupo para compartir ideas y redactar la ley, y una vez llegó al Congreso y se sancionó, en 1999, nunca fue puesta en funcionamiento... Hasta donde llegamos armando otro grupo después fue a la reglamentación y a hacer una serie de acciones para concienciar sobre la necesidad de la preservación. En 2010 conseguimos la reglamentación de la ley y ni aun así tenemos cine-mateca. Y en este momento no la vamos a tener seguro.

**Con Milei y su aversión por apoyar la cultura va a ser difícil...**

– ¡Con Milei no vamos a tener cine tampoco! Tiene una visión de las cosas completamente destructiva. Pero, realmente, no tiene que ver con el dinero, porque el dinero que el Estado insuma al cine argentino es muy poco. Casi se autofinancia y podría financiar del todo si se gravaran las plataformas, como aquí, en España. Históricamente también se hacía en Argentina, pero esos impuestos no se



han prolongado. Así que lo de Milei no es un tema económico, sino ideológico. La mayor parte de los artistas están en contra de sus ideas y eso le molesta. 'Hay que dejar sin dinero a la oposición', dicen por ahí.

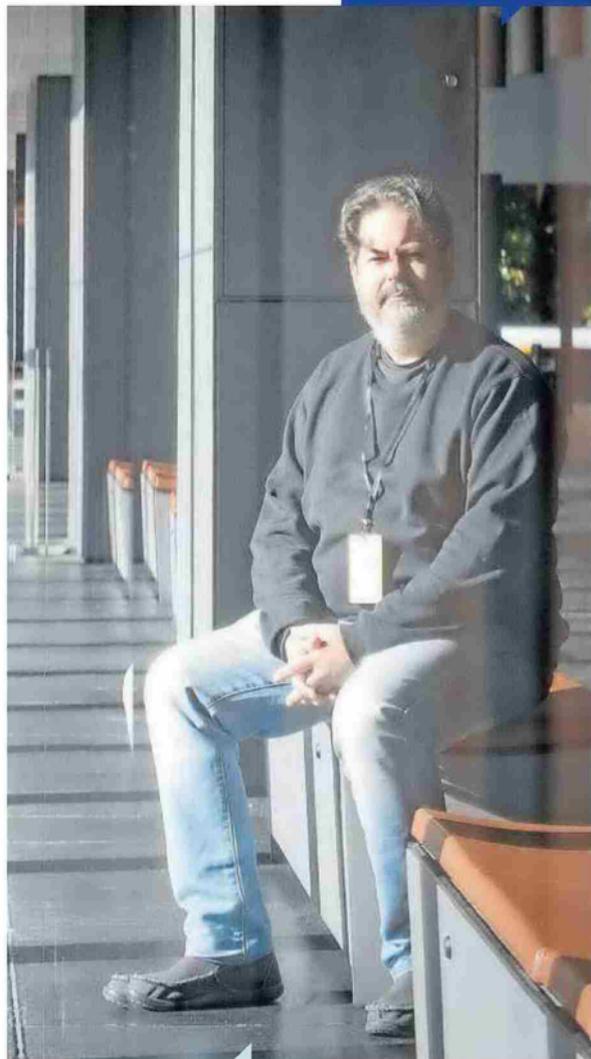
**¿Cuando 2008 dio con la única copia de la versión completa de 'Metrópolis' sintió como que había encontrado una especie de unicornio?**

– Es relativo. Tuve mucha suerte. Siempre me gustó Fritz Lang y amo a Buster Keaton y justo encontré media hora de *Metrópolis* y un corto de Keaton bastante desconocido. La verdad es que no me podría haber ido mejor, pero estas cosas las podría haber encontrado cualquiera en cualquier parte del mundo. En cambio, la filmo-

grafía completa de Hugo del Carril como realizador solo la podría haber encontrado en Argentina. Y lo mismo pasa con el cine que se hizo en la dictadura de Onganía, entre 1966 y 1972, cuando se *desaparecieron* muchas películas, igual que cuatro cineastas durante la dictadura del 76. Todas esas películas fueron destruidas y hubo que ir a buscarlas. Una apareció en Alemania, otra en Cuba... Y el rastreo se pudo hacer solo diez años después de recuperar la democracia porque había mucho miedo. Yo fui uno de los que trabajó en eso y me da más orgullo que lo de *Metrópolis*. Son cosas que tienen que ver con nuestra propia historia que si no recuperamos nosotros, no recuperará nadie.

## FESTIVAL PUNTO DE VISTA 2024

"Me alegró descubrir lo de 'Metrópolis', pero me da más orgullo recuperar películas de nuestra historia"



"Con Milei no vamos a tener ni cine; tiene una visión destructiva de las cosas"

Claro, la repercusión internacional llegó con el metraje extra de la película de Fritz Lang.

-Lo entiendo, todo el mundo sabe que es *Metrópolis*. De hecho, la película ha mejorado con los fragmentos que le faltaban porque ha recuperado el ritmo original. Estoy orgulloso de haberla encontrado, pero lo otro no lo podría haber hecho nadie que no fuera de allá.

¿Recuperar el cine 'desaparecido' durante las dictaduras argentinas

es una forma de hacer justicia?

-Y sí, no quedaron ellos, pero sí lo que hicieron.

¿Cuál suele ser su proceso, el itinerario que sigue para encontrar y recuperar las películas?

-Tengo tres maneras de hacerlo. Una consiste en buscar algo que sabes que existe y tienes que confirmarlo. En el caso de *Metrópolis*, había testimonios que decían que estaba en el Museo del Cine. Había que verla, eso sí, y para llegar a estas conclusiones hay que investigar. Otra cosa que hago es revisar todo lo que hago. A veces, compro paquetes enormes de 200 o 300 rollos y nunca guardo nada sin verlo antes. Ahí ya los hallazgos son casuales. El herrero,

el corto de Buster Keaton apareció así. Yo lo había visto, me lo sabía de memoria y me apareció en uno de esos paquetes. Podría haberlo guardado sin mirarlo, pero la vi y descubrí que en una parte de la película hace algo que no hacía en la que se había estrenado. Resultó que la original no le gustó ni al público ni a la crítica, así que la rehizo.

¿Y la tercera manera de trabajar?

-Es completamente arbitraria. Cuando vas a comprarle algo a otro coleccionista, nunca puedes comprarle lo que quieres, como si fuera un supermercado. Pero, cuando yo empezaba, existía una cierta oferta y lo más normal era encontrar cosas de las que no tenías ni idea. Muchas de las películas estaban muy bien, pero no tenían una legitimación crítica, y ahí el cineclub jugaba un papel importante, porque otra gente sentía, como yo, que eran buenas y las descubriría. Eso me da mucho placer también.

En Pamplona hemos podido ver 'La vida a oscuras', el documental que Enrique Bellande hizo sobre su trabajo. ¿Cómo sabe estar delante y no detrás de las cámaras?

-[Ríe] La verdad es me resultó una experiencia bastante extraña. Lo conozco desde hace muchos años y me gustan mucho sus películas, así que, cuando me lo propuso, le dije que sí. En medio de la filmación apareció una colección muy grande y se me olvidó decirle... [ríe] El material estaba en un tercer piso sin escalera en un barrio muy peligroso y nos habían dicho que, si no queríamos que nos robaran el auto, solo podíamos ir el domingo a la mañana. Fuimos, sacamos todo y Enrique a día de hoy todavía me insulta por no haberle avisado [ríe].

¿Descubrió algo de sí mismo viéndose en la pantalla?

-La película me gustó mucho. Me reveló la parte física de mi trabajo. En la pantalla se ve a un tipo parecido a mí que lleva películas de un lado a otro, manejando proyecciones... Y yo no soy consciente de ello. Me cansé viéndome en la película [ríe]. De todos modos, a partir de lo que yo hago, él armó una especie de personaje para contar el final del soporte fílmico y la transición a lo digital. Tiene un sentido más allá de mí.

¿Posee una colección enorme de películas en su casa, qué futuro tendrán estos fondos?

-Lo digo en la película: lo ideal sería que terminasen en manos del Estado. He visto muchas veces algo muy triste, y es que las familias de personas que han muerto y habían acumulado mucho material lo quieren liquidar por quedarse con la casa, con el dinero... En ocasiones lo entregan desinteresadamente, pero lo más frecuente es que lo hagan con desdén. Y a mí me gustaría que mi colección permaneciera, más o menos, como la armé y se hiciera crecer. La única institución que podría hacer esto es el Estado, pero, ahora, con este Estado no estoy tan seguro. Por eso acabaría en otros sitios como la Cinemateca Uruguaya o el Malba, en Argentina. En alguna entidad que la cuide. ●



La realizadora y los realizadores que compitieron ayer. Foto: Patxi Cascante

## Distintas realidades de Latinoamérica, en la Sección Oficial

La memoria histórica española también quedó retratada en 'Remembering Franco'

**PAMPLONA** - La 18ª edición del Festival Punto de Vista llegó ayer a su ecuador con la mirada puesta en profundos temas sociales de Latinoamérica.

La Sección Oficial ofreció sendas reflexiones sobre los asesinatos de líderes sociales en Colombia en 2023 (121 activistas por los derechos humanos fueron asesinados); la vida cotidiana en Cuba y el afán por reparar y reutilizar los bienes, o la vida de una niña con innumerables inquietudes que crece en un pueblo conservador argentino. *Submarino volador*, del brasileño Lucas Zacarias, "cuenta la fantasía de un niño cubano que encuentra una lavadora industrial y se imagina que está en un submarino que viaja en el tiempo", contó el cineasta. "En Cuba, me di cuenta de que había muchos talleres de reparación, no llegan cosas nuevas, sino que la gente arregla mucho las cosas viejas que tiene", detalló.

Zacarias observó que "había lavanderías con lavadoras y secadoras industriales muy antiguas, y pude encontrar a esta familia para hacer algo de fantasía". También sobrevive el contexto de Cuba, un país en el que "el tiempo se acumula en el presente, se mezclan cosas muy nuevas que se acumulan con elementos de finales del siglo XIX y del XX".

**COLOMBIA, ARGENTINA** Por su parte, *Avalancha*, de Daniel Cortés Ramírez, "recopila un ciclo de archivos audiovisuales en Colombia y propone una experiencia inmersiva", explicó su autor. Trata sobre los asesinatos de líderes sociales en Colombia, una lacra que no cesa en un país en el que en el año 2023 fueron asesinados 121 activistas en defensa de los derechos

humanos. "Nos lleva a sentir a través de las imágenes y el sonido esa historia particular de nuestro país que se repite a lo largo de la historia".

La tercera cinta, *Corazón embalsamado*, de Julieta Seco, "es una película de archivo, muy collage, y le da voz a una niña que va creciendo en un pequeño pueblo muy religioso, conservador y machista", señaló la creadora. "Es una peli que cruza la religión y la sexualidad, desafiando los mandatos y creencias, la fe y el amor", a la vez que "pretende reivindicar esas voces en un mundo adultocentrista".

**FRANCO** La Sección Oficial también puso el foco en la historia de España, en concreto, en la dictadura de Franco, pero con un punto de vista diferente. *Remembering Franco*, de Pedro Pinzolas, narra la historia cotidiana de varios expatriados que en las décadas de los 50 y 60 se refugiaron en pequeñas pedanías del sur. En ese lugar se juntaron "viejos comunistas, gente del norte, franceses, una especie de personajes, todos absolutamente normales, sin grandes traumas, que buscaban una vida distinta y acabaron en una pequeña pedanía de Almuñécar de 200 habitantes que se dedicaban a la agricultura".

Pinzolas explicó la ausencia total de Franco para quienes vivían allí, donde "todos se respetaban: había comunistas italianos, disidentes de Ho Chi Minh, críticos con el stalinismo, fascistas". *La lingua franca* era el inglés en un pueblo en el que "no tenían más propósito que vivir tranquilamente". "Hace 15 años murió el último de los que llegaron a ese pueblo, tenía bastante material sobre ellos y quería hacer algo", dijo el director. -Efe